

Cristo como vida y realidad para la edificación de la morada de Dios en amor

VIII. Permaneciendo en unidad con la vid (Juan 15)

Permaneciendo en el Señor y en amor

La vid que vemos en Juan 15 no es tan solo una imagen sobre la cual podemos alegrarnos, y de la que podemos interpretar muchas cosas. Aquí podemos ver una realidad espiritual, una muestra del amor de Dios, como dice en Juan 15: “*Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado, permanecer en mi amor*” (v. 9). El Padre es el labrador, y el Hijo es la vid en amor. Él nos ha amado: vino desde muy lejos, se humilló, por amor, fue obediente, y nos dio a nosotros un ejemplo a seguir.

¿Cómo vive una persona en unidad con el Padre? En 1 Juan 5:20 leemos: “*Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento*”. Con Su venida, Él nos ha dado a nosotros entendimiento para conocer al que es verdadero, “*y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo, este es el verdadero Dios y la vida eterna*”. El Señor vino y nos mostró el amor del Padre y también Su propio amor. Él fue a la cruz y Su costado fue abierto, y de allí salió agua y sangre. La sangre lo lavó todo, y, al mismo tiempo, el agua de la vida fue liberada. Hemos recibido vida eterna, y para que esta vida en nosotros pueda crecer, y también pueda expresarse, tenemos que permanecer en el Verdadero. Eso es lo que nos enseña la Unción.

También permanecemos en Su amor, como dice el versículo 9: “*Como yo os he amado, permaneced en mi amor*”. De esta forma permanecemos nosotros en la vid. Esta vid es una vid de amor. Esto es lo que necesita este mundo, personas que no vivan en su vida antigua, sino personas en las cuales la vida del Señor se manifieste, que sean uno con la vid, que amen al Padre.

Como hemos dicho, esto es más que tan solo una imagen. Esta vid son personas en unidad unos con otros, con Cristo y con el Padre, y la característica principal aquí es el amor.

Esta vid comenzó en el libro de los Hechos. Han sucedido muchas cosas a través de los años. Ha sufrido también mucho a lo largo de todo este tiempo, donde no ha habido un testimonio, y la iglesia ha dejado el primer amor, porque había otras cosas que fueron más importantes para ella. Pero el Señor no se ha dado por vencido, el Señor quiere tener ese testimonio a través de personas que vivan en amor y en unidad aquí en la tierra. También aquí en España. Recuerdo los comienzos aquí y en Melilla. El Señor trajo personas y las unió. Algunas ya no están aquí, otros, permanecemos.

Pero la pregunta es ahora, ¿que estamos haciendo aquí? ¿Cuál es el anhelo de Dios hoy? El Señor quiere seguir edificando ese testimonio, esa vid. El Señor verdaderamente tiene el anhelo de que nosotros lleguemos a ser perfeccionados, que lleguemos a la meta, la cual es Él mismo, y que la iglesia sea perfeccionada, edificada y gloriosa. En eso es en lo que estamos trabajando hoy, por eso nos entregamos y nos consagramos, cada uno de acuerdo a su medida. Todos somos miembros en Su Cuerpo, somos pámpanos en la vid, y cada uno es responsable de poder llevar su propio fruto. Nosotros no podemos cambiar a los hermanos, a veces pensamos: la vida de la iglesia sería tan gloriosa si..., por eso tenemos que pedirle al Señor: “Señor lléname con Tu amor. Gracias por los hermanos que están conmigo”.

Los tiempos no van a ser mejores, pero el Señor sigue siendo el mismo, ayer, hoy y por la eternidad. El amor de Dios es eterno y no cambia. El amor de Dios lo va a conseguir, hoy, en la vida en la iglesia. A pesar de cómo somos, de que seamos imperfectos, como de hecho lo somos, pero nosotros tenemos al Perfecto en nosotros, tenemos Su vida perfecta y Su amor perfecto en nosotros, ese amor que Él demostró hasta el final. Ese amor ahora está en nosotros, y tiene que estar activo siempre, edificándonos unos con otros, en el espíritu, en vida, en la comunión, en ese intercambio de vida y en ese fluir del Señor, el fluir que viene de la vid. Eso también tiene que fluir entre nosotros, porque el fruto de la vid, en primera instancia es el amor, y por eso la vida debe fluir ininterrumpidamente entre nosotros.

Llevando fruto en la vid

Nosotros llevamos fruto de manera personal, pero también lo hacemos de forma corporativa, porque tenemos la vida del Cuerpo. Por eso no va bien cuando vemos a un hermano que está sufriendo o tiene alguna carencia. Entonces, ¿qué debemos hacer? El Señor nos recomienda que sigamos Su ejemplo. En el capítulo 17, Él habló mucho, y después oró, y en la carta de 1 Juan 5:16 dice: “*Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea*

de muerte, pedirá, y Dios le dará vida". Oramos para que el Padre le dé vida. Estamos en un Cuerpo, en un organismo. Yo quiero ver cómo el Padre nos da más de Su vida. Ya hemos leído en Juan 5 que Él era la vida y le dio la vida al Hijo; y al Hijo le gusta también darnos vida. Él está tan lleno que le gusta compartir esa vida, y eso no se detiene. La vida de Dios fluye más cuanto más la compartimos, por eso necesitamos la Palabra, la oración, y las reuniones. Servimos a los demás con aquello que ya hemos recibido. A veces lo primero que piensas es: "no tengo suficiente, y no puedo servir a otros". Eso es algo normal, porque estamos tratando aquí de cosas espirituales, pero tal vez nosotros tengamos dos pececillos, o dos panes, y se lo podemos dar al Señor para repartirlo. Eso es lo que hacemos en la reunión. También lo hacemos cuando nos visitamos unos a otros. Les damos a los hermanos los dones espirituales que hemos recibido. Tenemos que acostumbrarnos más a esto, y hacerlo siempre por amor. Es una vid maravillosa, los pámpanos llevan fruto y se preocupan unos por otros. Esta es una vida de amor, y este amor fluye, va adelante, no se detiene, no disminuye.

Juan 17:3 dice: "*Esta es la vida eterna*", la vida eterna es conocerle a Él, al Dios verdadero y a Su Hijo Jesucristo. Lo conocemos en el amor del Padre, y también podemos ver las riquezas de Su herencia en los santos.

Alcanzando la madurez

Para terminar querría decir que el Señor tiene esta vid en la tierra hace ya mucho tiempo, pero Él quiere alcanzar aún más cosas con ella. Él quiere que lleguemos a la madurez, por eso, nos abrimos al Señor y le dejamos que Él haga. El Señor tiene una tarea para Su cuerpo hoy, que nosotros seamos perfeccionados y unidos por completo en amor. Esto tiene que ser nuestra experiencia en la vida de la iglesia cada día.

En Efesios 3 dice que era un misterio que había estado oculto desde hace mucho tiempo, y que les fue revelado a los profetas y a los apóstoles por el Espíritu, y que ese misterio se refiere a Cristo y la iglesia. La iglesia era gloriosa al principio; era un modelo, pero el Señor quiere que hoy esto se haga una realidad: nosotros en Él y Él en nosotros. ¡Esto es algo maravilloso! ¿Qué más hay además de esto? ¡Nosotros en Él! - esto nos libera por completo del viejo hombre, que siempre está buscando problemas entre nosotros. El Señor llega a ser nuestra realidad, nuestra expresión. Suceden muchas cosas en nuestra vida de las cuales el Señor nos quiere liberar; aún hay muchas ataduras, estamos tal vez atados a personas o a costumbres. Pero en la vida de la iglesia tenemos que poner toda nuestra confianza en Él. Él

Cristo como vida y realidad para la edificación de la morada de Dios en amor

va a llenar todo en nosotros. ¡Gloria al Señor por Cristo y la iglesia, por esta vida maravillosa!

HH